

dante en jefe del Ejército. Cumplió con brillo la misión que el Gobierno de la República de Colombia le confió para organizar, de acuerdo con los adelantos modernos algunos cuerpos del Ejército de ese país. El General Díaz estaba especialmente capacitado para desempeñar esas tareas pues estuvo durante algunos años comandado en Alemania, en donde actuó como un brillante oficial. Durante la primera conflagración bélica de este siglo, llamaron justamente la atención sus artículos en un diario de Santiago, en los cuales analizó con gran acierto la marcha de las operaciones, de los ejércitos que actuaban en aquella gigantesca contienda.

Dedicado en sus últimos años a sus labores intelectuales, el señor Díaz fué elegido miembro de la Academia Chilena de la Lengua, ilustre Corporación a la cual prestó en todo momento su colaboración en actividades que eran tan gratas a su espíritu de hombre culto y consagrado por completo, en esta etapa de su vida, al cultivo de las letras. Desempeñó casi en forma permanente, en representación de la Academia, el cargo de Jurado en los concursos Literarios anuales, que tiene instituídos la Municipalidad de Santiago. En todo momento dió en sus fallos prueba de su espíritu ecuánime y ponderado.

En los libros que deja y en la huella profunda de sus actividades intelectuales, el General don Francisco Javier Díaz demostró que poseía un espíritu superior, que lo califica como un ciudadano ilustre de Chile.

Pedro Prado en la Academia

Para llenar una de las vacantes producidas en la Academia Chilena de la Lengua, ha sido designado el escritor Pedro Prado, el ilustre autor de «Alsino» y de otros hermosos libros que han alcanzado resonancia continental en la literatura de Hispano América.

Pocas veces una designación, como la recaída en Pedro

Prado, ha sido tan acertada, como apreciación de los méritos que adornan a este poeta de exquisita sensibilidad, por parte de los miembros que integran esa docta Corporación. Porque en Prado se aúnan las condiciones del prosista depurado, dueño de un hermoso estilo, con la fina gracia del poeta que ha dado lo más auténtico y rico de su emoción en libros tan puros como «Otoño en las Dunas» y «Nada más que una rosa».

Su libro «Alsino» tiene condiciones de estilo, de conceptos y de profundidad como para ponerlo entre las obras clásicas de nuestra literatura. Y sus otras obras en prosa, como «Un juez rural», «La reina de Rapa Nui», confieren a su producción literaria una calidad estética que podría enorgullecer a cualquier país.

Hombre de carácter afable, de sencillez encantadora, Pedro Prado es de aquellos escritores que saben cuanto valen. No le inquieta el tumulto un poco falso de las cofradías y de los cenáculos, sino el hondo goce de poder darse a su arte, como en una especie de inmersión en que el deleite estético es la mejor retribución a la inquietud de sus sueños de artista.

Seguramente en la Academia hará un papel que estará en todo momento de acuerdo con la calidad de su arte y de la actitud que ha mantenido en la vida.

Miembro honorario

La Sociedad de Escritores de Chile, por medio de un reciente acuerdo, ha designado como socio honorario al escritor don Emilio Rodríguez Mendoza.

Es este un hidalgo y bello reconocimiento de respeto y simpatía a la labor literaria del fuerte creador que es don Emilio, hombre de recia estampa humana. Vital, detonante a veces, irreductible en sus convicciones, el autor de «Santa Colonia», de «La América Bárbara» y una veintena de obras de calidad, recibe en esta forma una muestra efectiva de que su actitud